

ma se manifiesta á todas luces insuficiente luego que se ha penetrado en el meollo de la dificultad belica y social. La España, y los pueblos que se encontraron en su caso, debieron la felicidad de sus esfuerzos al concurso de varias circunstancias que no concurren en nosotros, pudierose designar como principales: 1^a que luchaban contra una guerra de *conquista*; 2^a que la sostenian en un pequeño y poblado territorio donde era facil la instantanea acumulacion de las masas y su mutua proteccion, teniendo ademas algun inmediato interes en la conservacion del suelo, por la naturaleza de la distribucion territorial: 3^a que estas mismas circunstancias y un espiritu nacional robusto, manifestado por el odio al extranjero, los impelia á perseguir á los invasores, considerando aun al hombre individual como enemigo, por no necesitar en manera alguna de el para la prosperidad nacional. En fin, el espiritu de unidad politica, representado por la monarquia ó por un gobierno aclimatado, y el de unidad social injertado en las venas del pueblo por la conviccion instintiva de las ventajas que da la union, venian á formar el nudo de aquellos elementos, que obrando simultaneamente, han coronado los generosos esfuerzos de un pueblo injustamente subyugado. La bandera de la guerra permanece enhiesta mientras vive el gefe de la nacion, sea cual fuere el punto donde se encuentre; y cuando este sucum-

be, lo reemplaza el espiritu nacional que conserva la unidad social. Medite U. en nuestra situacion y reconocerá que no puede obrar para nosotros ninguno de aquellos influjos; y que aun cuando contaramos con la casi totalidad de cuantos se necesitan, la ausencia de dos de ellos, que efectivamente se nota, bastaria para nulificar los demas. Ni la guerra que repelemos es de conquista, sino de desmembracion; ni tenemos un simulacro siquiera de unidad. Al contrario, el testimonio de la excision pulula en terminos de mirarse hasta como un medio de liberacion.

Nota. [Prescindo de enviar esta carta para no inducir en error ó sembrar el desaliento, y la continuo como un *memorandum* de los sucesos que nuevamente ocurran.]

Hoi 25, aunque festivo, debia reunirse el Congreso para ocuparse del punto de mediacion, pero no hubo sesion por falta de numero.

Dada segunda lectura al dictamen se puso á discusion, y llegada la hora de la votacion resultó que no habia numero por haber salido dos pueros, entre ellos Navarro, que lo habia combatido con la mayor virulencia.

En el mismo dia se reunió la celebre junta que produjo el *primer proyecto para sostener la gue-*

rra contra los americanos; monumento imperecedero de inepticia y de desorden, con ignado en un papelón fijado en las esquinas y que se encuentra entre mis papales. El causó mas espanto que la invasión de los americanos. Declarandose en el casi fuera de la ley á los llamados agiotistas y monarquistas, para obligarlos á espensar los gastos de la guerra y defiriendo la calificación á los Hacendados y comerciantes arruinados en union de los proletarios, ya manifiesta sobradamente cuales son sus tendencias. La defensa propuesta consiste en armar 50000 hombres de lanza, puñal y machete para hacer la guerra de guerrillas que asolará al país, quizá aun sin que haya la guerra extranjera. Por lo demas el documento es característico de la época.

No hubo sesion por falta de numero. En esta vez quedó por los moderados que se salieron temiendo un refuerzo traído por sus contrarios. Es de advertir que el numero faltaba para la sesion secreta en que debía discutirse el punto de mediacion, mas no asi para la publica en que tranquilamente continuaba discutiendose el impertinente punto de constitucion. Doble mal para el país.

Aunque Baranda se habia manifestado con entusiasmo por la guerra, llegó á perder sus esperanzas y agitaba activa aunque secretamente el punto de mediacion como unico medio de salvar la capital de la invasión americana. En este dia debía tratarse en el Congreso otro negocio de graves consecuencias para el Gobierno y la causa publica; el restablecimiento de las autoridades de Oajaca depuestas por una revolucion. El gobierno estaba en contra porque las actuales habian ayudado á la causa nacional facilitando cuantiosos recursos de tropas y de dinero, á la vez que las depuestas no lo hacian asi, teniendo ademas en su contra la opinion publica del Estado. No era pues posible reponerlas sin hacer uso de la fuerza armada, que el gobierno no tenia, y sin correr el peligro de privarse de sus utiles auxilios. Partiendo de estos antecedentes, se trabajó con algunos diputados para que concurrieran á la sesion mientras se discutiera el punto de mediacion, debiendose luego salir para evitar que se votara el asunto de Oajaca. El plan iba aun mas allá; se trataba de que en lo sucesivo, no hubiera numero

para acabar por este medio indirecto con el Congreso que era un obstaculo insuperable para la marcha de la cosa publica. Pero sucedió todo al revés; porque se votó el asunto de Oajaca declarandose el restablecimiento de las autoridades depuestas y nada se hizo en el punto de mediacion, que quedó aplazado para la siguiente sesion. ¿Como explicar tal evento? De una manera muy sencilla, que dá tambien el tipo de nuestras cosas y de nuestros hombres. Otero estaba empeñado en que saliera cuanto antes su proyecto de reforma constitucional por la triste vanidad de aparecer como el reformador de su pais; y para conseguirlo tranzó con la diputacion de Oajaca, ofreciendole dictaminar favorablemente en el negocio referido y resortearlo con su partido, á trueque de que votaran su proyeeto de reforma.

Baranda veía la mediacion no solamente como un medio de terminar la guerra, sino tambien como un recurso indirecto de prolongarla con menos desventajas en el caso de que no pudiera celebrarse la paz, bien que en este punto profesaba ideas hasta cierto punto incompatibles. Contando con los auxilios secretos de los ingleses residentes en esta y especialmente con un Clerigo irlandes que hace mucho tiempo persigue un proyecto de colonizacion en California. á mi juicio como agente secreto de la Inglaterra; contando, repito, con estos auxilios concivió el proyecto de

hacer desertar á los irlandeses que vienen con Scott para incorporarlos en nuestro ejercito, ofreciendoles un enganche de diez pesos, el pago de su fusil y doscientos acres de tierra á la terminacion de la guerra. Se necesitaban dos agentes para este proyecto; el uno encargado de distribuir en el ejercito Americano las proclamas, planes & & y el otro para tantear al Gral. S. A. ponerlo de inteligencia y conducir los resguardos que debian darse á los irlandeses. Encargan la primera comision á Payno, redactor de D. Simplicio y á mi se me propuso la segunda.

Tras graves dificultades se me presentaban contra el proyecto: 1^a que á S(anta) A(nna) le ocurriera especular con el, atribuyendo al Gob.^o y á mi la decision que tomara p.^r la paz, en cuyo evento la peor parte seria la mia: 2^a que S(anta) A(nna) no cumpliera fielmente el convenio celebrado con los desertores, por su viciosa administracion economica de caudales: 3^a que el proyecto de desercion ne fuera un obstaculo insuperable p.^a la paz que se deseaba, á la vez que un pretesto p.^a ensangrentar la guerra. Proveyan á la primera acordandose que yo sacara, bajo algun buen pretesto, una carta de S. A. Pedraza (sic), que le iba á escribir p.^r la paz, manifestandose enteramente de acuerdo sobre el particular. A la segunda, no confiandole el fondo (\$60000) p.^a pago de desertores, sino autorizan-

dolo p.^a que librara un pago contra ciertas administraciones de rentas. La tercera quedaba en mi juicio sin solucion; porque una vez admitidos los primeros preliminares de paz no podia tolerar Scott que se introdujera la corrupcion en su ejercito, ni habia de veer impasible que se le desvandarara p.^a engrosar las filas de su enemigo. No pareciendome tampoco que este fuera el camino de terminar completam^{te} la cuestion, manifes^{te} esplicitamente á Baranda mis convicciones. reducidas á dos unicos y extremos puntos, pues no veia ningun medio. O hacer redondamente la paz, ó proseguir la guerra hasta ser completamente subyugados p.^r los E(stados) U(nidos) poniendolos en la forzosa alternativa de retirarse ó de subyugarnos. Cada uno de estos extremos tenia sus peculiares ventajas é inconvenientes; el 1.^o era mas favorable á nuestro honor y nacionalidad, pero funesto al pais p.^r el desorden y atraso que le esperaba en la paz; el 2.^o favorecia sus incrementos proporcionandole de luego á luego una inmensa colonizacion; pero en daño de la generacion presente y de nuestra raza. que debian pasar p.^r los inconvenientes de la conquista. Baranda me exigia que marchara el tercer dia, mas yo no quise hacerlo hasta en tanto se hubiera resuelto en el Congreso el punto de mediacion.

En este dia y los anteriores habia aumentado escandalosamente el retorno de nuestros gefes

y oficiales dispersos en Cerrogordo, dandose el vergonzoso caso de que un Gral. [Rangel] y siete oficiales fueran robados p.^r tres ladrones, que les hicieron el insultante agasajo de devolverles sus espadas. Todos aquellos predicaban el desaliento, el terror y la paz.

29

Se votó en el Congreso el dictamen sobre mediacion aprobandose en lo general p.^r 36 contra 35. El negocio podia considerarse como definitivam^{te} resuelto por no contener aquel mas que un solo articulo; mas se hicieron esfuerzos p.^a arrastrarlo á la discusion particular y hubo numero sobrado para conseguirlo.

En la mañana de hoy reiteró Baranda su empeño de anoche p.^a que yo saliera mañana á entenderme con el Gral. S(anta) A(nna) mas al fin le hice comprender que el Gob.^o y especialm^{te} yo quedariamos en un terrible compromiso si el Congreso desechaba la mediacion, y que mientras este punto no estuviera definido era mui aventurado el exito de mi comision.

El dictamen sobre mediacion quedó reprobado, volviendo á la comision, y yo no quise determinarme á ir á ver al Gral. Santa A(nna).— Baranda pensó seriamente en dejar el Ministerio y aun le hice el borrador de su renuncia, fundandola en el desacuerdo del Gabinete y en el desorden con que se dictaban las providencias. Cada Ministerio obraba por su lado.

Mayo 1º

El desacuerdo del gabinete, [no obstante la buena armonia que reinaba entre sus individuos, y la permanencia del Congreso, eran dos obstaculos insuperables, tanto para hacer la guerra como para negociar la paz, y Baranda no queria continuar en el Ministº. á menos que se removieran ambos desde luego. De uno y otro se encargaron Rodriguez Puebla, Pedraza y Riva Palacio que estaban perfectamente de acuerdo sobre este punto y al efecto se dirigieron á Otero para que negociara en el Congreso su receso, y con el Presidente Anaya la remocion de los Ministros, exigiendo-

Baranda que Pedraza entrara á Guerra, Rosa á Justicia para atraerse á Zócatecas y no recuerdo quien á hacienda. Anaya estaba decidido á aceptar la mediacion, no obstante los compromisos que se habia echado encima con su impremeditada proclama. Otero observó una conducta doble y falaz, obrando en todos los sentidos imaginables, hasta declarar resueltamente que el Congreso continuaria, lo cual lo desavino con sus antiguos amigos. El secreto de este sistema era la aprobacion de su proyecto de const.ⁿ que en su concepto lo constituia el legislador de Mexico, y á este interes pueril lo sacrificaba todo. Repartiendo en seguida sus individualidades, se manifestaba sectario implacable de la guerra, como periodista; politico mustio y reservado, como diputado; y en secreto se dirigia á Baranda para impulsarlo á que admitiera la mediacion sin hacer caso del Congreso, prometiendole sostenerlo. Yo me sospecho que su designio es meter una sancadilla á Baranda para especular con su pérdida. Lo quiere mal, asi como aborrece á todo hombre de un merito reconocido.—Por el lado del Presidente no se pulsaba dificultad.

En tal estado de cosas vino Mackintosh con encargo del Ministro Ingles para impedir la salida de Baranda, pidiendole una tregua hasta el dia tres, asegurandole que se habian movido resortes eficaces para conseguir una mayoria en el Congre-